

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Jueves, 16 de Junio de 2011

Múltiplo de 17: Estado insostenible

SITUACIÓN DE LAS FAMILIAS

En época de carestía, tal y como en la que desafortunadamente nos encontramos, se hace necesario poner siempre algo de cordura. Cordura sobre todo en cuanto al gasto se refiere. En una economía capitalista, como en la que nos encontramos insertos, en la España de 2011, las crisis se resuelven con drásticas reducciones del gasto. En todos los aspectos, y en todos los sectores. Primero, las familias. En este caso, las familias no pueden gastar, porque ya se han gastado no solo lo que tenían, sino también lo que no tenían. Muy pocas familias pueden dedicarse al ahorro. Pero es lo que toca: unas tendrán que dedicarse a dejar de endeudarse y afrontar sus deudas, y las otras a ahorrar. No es algo contradictorio. El ahorro familiar es la base de la economía. Buena parte del dinero invertido en diferentes negocios, en diferentes empresas, proviene de ese tipo de ahorro. No somos país de grandes fortunas. Solo unas decenas de familias poseen grandes fortunas. La mayoría de ellas, poseen sus ahorros de toda la vida. A veces, incluso los procedentes de loterías o incluso de planes de pensiones fallidos. Es hora de dejar reposar el dinero. Y sobre todo, de cambiar la mentalidad consumista de los últimos años. Yo diría que de las últimas décadas. La gente ha visto mucho dinero fácil. Ya saben, dinero fácil suele ser sinónimo de ruina segura. Hemos pasado de ser un país donde la mayor parte de las familias pasaban sus vacaciones en sus lugares de residencia o en sus poblaciones de origen, a ser un país consumidor de productos turísticos a un nivel desorbitado. Cuando hablo de productos turísticos, hablo de cruceros, de semanas en lugares exóticos y de giras mundiales. Todo ello, hasta hace unos meses, solo al alcance de quienes tenían un cierto nivel económico. Todo ello, se abrió a la mayoría de la población, multiplicando el endeudamiento familiar y poniendo a la economía sobre unos números de deuda flotante insostenible. Esos tiempos, afortunadamente, ya han concluido. Hay que cambiar de mentalidad. El nivel de vida que se tuvo era ficticio. Se vivía en una fantasía permanente de fácil acceso al dinero y a su disfrute, sin pensar en las consecuencias. La deuda familiar y el paro tienen niveles parejos. Juzguen ustedes.

SISTEMA AUTONÓMICO: INSOSTENIBILIDAD

Aunque resulte políticamente incorrecto, no voy a dejar de dar mi opinión sobre un asunto que me parece fundamental. Estamos en un Estado sancionado en una Constitución, la de 1978, que establece un régimen autonómico importante. Eso significa que, tras siglos de centralismo político, se fomenta la descentralización pactada hacia un gobierno más regional y más democrático. Sucede que, en 1978, todavía coleaba una crisis importante, la famosa crisis del petróleo, la famosa crisis de 1973, cuando, como consecuencia de la guerra entre Israel y los países árabes, éstos últimos, decidieron cerrar el grifo del petróleo. En España, las consecuencias se comenzaron a notar en 1974. Y en pleno proceso de Transición política, España subía su nivel de paro y se producía una contracción en el crecimiento de la producción por vez primera desde 1959. Conscientes de este hecho, los juristas redactores de la Constitución, en 1978, solo previeron la formación de regímenes autonómicos para las regiones históricas que ya lo había tenido antes de la guerra: Euskadi y Cataluña. Éste era el sistema que Suárez había planeado y que no estaba dispuesto a cambiar. Los principales grupos políticos del momento, tampoco. Era un régimen económicamente sostenible. Pero en 1980 la situación económica comenzó a mejorar, y Andalucía pedía su propio estatuto de autonomía. Finalmente, con la entrada de González como presidente del gobierno, se pactó con el resto de grupos la ampliación del sistema autonómico español, cerrado en 1983 con la formación de la Comunidad de Madrid. De forma que, lo que en un primer momento era el sistema institucional español, es decir, el gobierno central y las dos autonomías en Euskadi y en Cataluña, terminó por transformarse en un gobierno central que tendría que ir desprendiéndose de competencias, y 17 autonomías cada vez con mayor autogestión y capacidad de gobierno. Todo ello quiere decir que, en 1978 se habían planificado tres gobiernos para España. En 1983 ya había 18 gobiernos. Conforme fueron aumentando las competencias de las autonomías, el montante de la financiación de las mismas fue creciendo. Y lo hizo de manera exponencial. En los 2000 hemos llegado a un llamado “techo competencial” que ha demostrado ser insostenible. Los gastos de las autonomías son exacerbados. Las deudas autonómicas publicadas por el ministerio de Hacienda para 2010 arrojan los siguientes datos:

COMUNIDAD AUTÓNOMA	DEUDA SEGÚN MINISTERIO HACIENDA 2010
Cataluña	31 886 millones de euros (27% del total de CCAA)
Comunidad Valenciana	17 600 millones
Comunidad de Madrid	13 492 millones
Andalucía	12 176 millones
Galicia	6 162 millones
Castilla – La Mancha	5 819 millones
Euskadi	4 916 millones
Castilla y León	4 294 millones
Islas Baleares	4 064 millones
Islas Canarias	3 298 millones
Aragón	2 901 millones
Región de Murcia	2 107 millones
Extremadura	1 747 millones
Principado de Asturias	1 643 millones
Cantabria	911 millones
La Rioja	722 millones
Ceuta y Melilla	Régimen municipal. Entre las dos, casi 300 millones

Creo que los datos, en este caso los números, que tenía que haber escrito en rojo, cantan. Las comunidades que lideran la deuda son las que más competencias tienen dentro del régimen autonómico español. Somos los campeones de la deuda. Es decir, somos los campeones del despilfarro. Los números de los ayuntamientos deben ser de escándalo. Son un total de 115 455 millones sin contar las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. 115 000 millones que hay que pagar. Que todos tenemos que contribuir a pagar. Y todo, ¿por qué? Pues porque tenemos 17 administraciones de justicia diferentes. Tenemos 17 sistemas de sanidad diferentes. Tenemos 17 sistemas educativos diferentes. Tenemos 17 institutos de empleo diferentes. Tenemos 17 televisiones públicas diferentes. Y así podríamos seguir enumerando. Pero siempre multiplicando por 17. Es decir, tenemos un Estado multiplicado por 17. Y por lo tanto, tenemos 17 desgobiernos, lo que arrojan una deuda multiplicada por 17. Yo soy partidario de las autonomías, sí, pero cuando sean sostenibles y rentables. El sistema autonómico español, en estas circunstancias es de todo menos sostenible. Yo abriría un serio debate nacional. ¿Es necesario mantener este régimen autonómico? ¿Son tan necesarias tantas competencias para las autonomías? Evidentemente, si echan un vistazo a la tabla anterior, encontrarán la respuesta. En principio no soy partidario de eliminar las autonomías, pero sí de reducir drásticamente sus competencias, al menos, hasta que haya una nueva recuperación. Pero en todo caso, veo inútiles algunas de ellas. Su función se basa en superponer instituciones y cargos que, en realidad, podría desempeñarse desde Madrid sin ningún problema. Porque, pese a quien le pese, durante al menos 25 años, en el llamado segundo Franquismo, funcionó a la perfección el sistema centralizado. Y lejos estoy de postulados franquistas. Lo que estoy es acercándome a la racionalidad económica. España tuvo su última bancarrota, su última suspensión de pagos a nivel nacional e internacional en 1945, conocido como *el año del hambre*. No quiero que el pasado se repita.

Además, creo que hay una institución cuya acción de gobierno es más que lamentable y que ha demostrado con creces que sobra. Estoy hablando de las diputaciones provinciales. Para asfaltar carreteras comarcales, arreglar caminos y subvencionar programas basura para jóvenes o campeonatos deportivos, a veces, con una organización muy deficiente, no es necesaria su existencia. Las políticas de caminos y carreteras bien las pueden desempeñar desde el ministerio de fomento. Y el ministerio de cultura puede tener las competencias de esos programas deportivos o para la juventud. Como hasta los años ochenta se venía haciendo en este país. Pero el despilfarro es muy lamentable. Carezco de los datos de los ayuntamientos. Pero deben ser impresionantes. Menos mal que tienen menos competencias que las autonomías. Porque si ya es grande de por sí, con estimaciones a la baja siempre, imagínense si tuvieran más competencias.

En definitiva, creo que el Estado autonómico actual es una ruina económicamente hablando, y es insostenible. Hay que tomar medidas en vías hacia la sostenibilidad. Reducción de gastos prescindibles. Y ello pasa, o bien por eliminar competencias, o bien, por eliminar autonomías. Así, como suena. No iríamos directos hacia una bancarrota tremenda (traducidos en términos actuales: una intervención a través del fondo de rescate de la Unión Europea).